

El problema antinómico de la existencia o no existencia de hechos morales

ANDRÉS AVELINO

Universidad de Santo Domingo

En las dos más grandes realizaciones de la ética actual, Scheler y Hartmann hacen a trechos filosofía de los valores, pero los dos más destacados éticos contemporáneos eran demasiado fenomenólogos positivistas, demasiado dogmáticos, por tanto, para realizar a cabalidad, de modo absoluto, una filosofía pura de los valores que fuese, de modo estricto, una discusión reflexiva de los problemas antinómicos de los valores éticos.

Esto no quiere decir que las mentes luminosas de dos de los más grandes espíritus intelectuales de este siglo no hayan realizado a trechos puras discusiones dialécticas sobre problemas antinómicos de los valores. De hecho así ha sido. Pero tal cosa se ha llevado a cabo sin intención consciente y en mezcla simultánea con una tan abundante investigación científica fenomenológica y dogmática que la filosofía realizada queda diluída y como ahogada en los monumentos de investigación científica de las dos más autorizadas éticas modernas.

Aunque Kant sustenta el pensamiento antinómico de que la ética no puede fundarse en la experiencia, Scheler le contrapone el pensamiento antinómico de que lo moral ha de conocerse y de fundarse en lo empírico. Estamos frente al problema antinómico de si lo moral ha de aprehenderse y de fundarse en lo empírico o no. La experiencia a que se refieren aquí tanto Kant como Scheler es la experiencia de lo empírico tradicionalmente considerado en la filosofía, la experiencia de los hechos, la llamada experiencia de lo real sensible. Si es la experiencia en el sentido tradicional la considerada, tiene razón Kant al afirmar que lo ético en su esencia no puede depender de la experiencia. No cabe duda que es a la experiencia tradicional de los hechos

empíricos a la que se ha referido Kant, pero es problemático averiguar a qué experiencia alude Scheler, si a la experiencia de los hechos o a la experiencia de los valores en sus puras esencias ideales. Kant no afirma que la ética es independiente de la experiencia, sólo porque considere que para él lo moral en su esencia es mera forma ideal, imperativo categórico formal, sino porque lo moral dependería de los hechos empíricos, de la experiencia, de sus variaciones y contingencias. Esto último es lo explícito y enfáticamente expresado por Kant, pero no puede ser ajeno al interés filosófico del formalista ético absoluto el tomar en consideración su pensamiento antinómico ético fundamental que afirma que la esencia de lo moral es mera ley formal exenta de todo contenido.

Lo que resulta ciertamente problemático es averiguar a qué experiencia se refiere Scheler, ya que para él el conocimiento de cualquier clase que sea radica en la experiencia y la Ética debe del mismo modo fundarse en la experiencia. ¿A qué experiencia se refiere Scheler ya que por una parte él habla de hechos morales, y para él son los actos la estructura constitutiva de la persona y por otro lado son los valores las esencias mismas de la persona como el centro de gravedad y el fundamento metafísico de toda ética?

A pesar de que Scheler es el primero que da a la ética una fundamentación exclusiva y estricta en los valores, desciende a buscar los valores éticos en los llamados hechos morales.

Pero antes de abordar el problema antinómico de qué es lo que constituye la esencia de la experiencia que nos permite el conocimiento de lo moral y cuáles son los elementos esenciales que estructuran esa experiencia, es necesario discutir el problema antinómico de la experiencia y el problema antinómico de si los valores éticos sólo se conocen por medio de esa experiencia de hechos. La filosofía tradicional cuando se ha referido a la experiencia, ha aludido a la experiencia real sensible, la experiencia de hechos. Pero existe una multiplicidad de experiencias, la experiencia de lo real sensible, de los hechos, de lo eidético, de lo psíquico, de lo no sensible, de los valores, de lo metafísico. ¿A cuál de estas experiencias se refiere aquí Scheler? Sin duda es a una experiencia de valores, pero a la vez a una experiencia de valores como elementos constitutivos de los hechos. Se refiere a una experiencia de hechos valentes. La misma pregunta que Scheler se hace frente a este problema revela el sentido de su posición. ¿Qué cla-

se de material constituido por hechos —se pregunta— corresponde a nuestra apreciación? El sentido de esta pregunta indica que para Scheler los hechos están constituidos por valores. Y esto es a todas luces antinómicamente problemático. Ni los hechos, ni las acciones, ni aún los actos, que según Scheler constituyen a la persona, están formados de valores. Es aventurado, si no erróneo, decir de una acción: que es selecta, vulgar, noble, criminal. Ni la acción ni los hechos pueden ser nada de esto. De una acción podría y se debería decir: esta acción o este hecho es estimado vulgar, selecto o noble. Y no son estimados así porque tales acciones o hechos estén constituidos por valores, sino porque la intuición y preferencia de valores fué lo que determinó la realización de tales hechos y tales acciones. Ciertamente existen determinados hechos que sólo son y pueden ser realizados por personas. Los hechos físicos, químicos y astronómicos no son de aquellos tipos de hechos. Mientras éstos no pueden ser realizados por ninguna persona aquéllos sólo tienen lugar por mediación de ella.

Pero toda acción de una persona que realiza un hecho tiene que estar dirigida por un valor. Y esto es lo que permite que frente a toda acción o hecho vislumbremos el valor que dió impulso a su realización. Pero no es que el valor esté allí en la estructura material sensible del hecho o la acción como cualidad material de valor que le pertenece. Toda acción y todo hecho quedan como iluminados por el resplandor del sentido valioso que dirigió a la persona a realizarlos.

Lo que intuimos es, pues, el valor ético cumplido en la acción o el hecho, pero no la acción moral ni el hecho ético. Ni las acciones ni los hechos son morales en sí mismos; son meras consecuencias de la actividad valente moral de la persona. Si toda acción o hecho ha de ser dirigida por un valor preferido o estimado por la persona que ejecutó la acción o el hecho, es lógico que tales acciones y hechos sean preferidos o estimados, y no lo es porque sean en sí valentes, sino porque de un modo secundario ha estado en una relación con valores.

La obra monumental de investigación científica de los valores hecha por Scheler y Hartmann nos ha legado una innumerable cantidad de problemas antinómicos, que exigen discusión, especialmente aquellos en que los dos gigantes de la ética moderna no se detuvieron a discutir los problemas, impulsados por su dogmatismo fenomenológico positivista.

Max Scheler busca denodadamente los hechos morales y no los encuentra ni en lo psíquico, ni en lo físico, ni en la esfera de lo ideal como creyó Platón. También se opone al nominalismo, porque cree firmemente en la realidad de los hechos morales. En todo esto tiene razón Scheler. Ni la caída de una piedra, ni un sentimiento, ni una volición, como creía Kant, son hechos morales.

Pero es que por más que tan minuciosamente haya buscado Scheler los hechos morales, no pueden encontrarse por ninguna parte. Es un problema antinómico decidir si existen o no hechos morales. Aunque se considere que los encontramos en los actos y acciones de las personas, los hechos mismos de las personas como consecuencias de actos y acciones dirigidas por valores no serían hechos morales, sino hechos en relación con los valores éticos, la materia valente moral. No se explica que Scheler, que vió tan claramente y sustentó el pensamiento antinómico de que los valores éticos se reducen a la mera realización de todos los demás valores positivos y negativos, no viese que es problemática la existencia de lo moral como hecho.

Los valores éticos pueden ser meramente una relación de sentido, una categorial de ordenación jerárquica de todo valor. Pues ya que ningún valor se encuentra de hecho materializado en ninguna realidad sensible, puesto que las acciones mismas no son los valores morales, sino que haciendo upa en ellas captamos los valores éticos con los cuales ellas están en relación, tienen que ser de otra esencia distinta de lo real sensible. Ya que los valores éticos no son tampoco meras esencias ideales, como lo es el número cinco o la línea recta, a la manera platónica, ni meros nombres como creyó el nominalismo ético. ¿Cuál es el ser de los valores morales? Los valores éticos son reales. Pero no es una realidad empírica de hechos sensibles físicos o psíquicos, ni una mera realidad ideal, significativa.

Los valores éticos, como todos los valores, son esencias ideales de cierta especie. Los pensamientos, los conceptos y las significaciones son esencias ideales no jerarquizadas; carecen de orden de dignidad, no pueden, en cuanto a su puro ser de formas ideales lógicas, ser estimadas, preferidas o rechazadas como no lo puede ser tampoco el hecho físico de la gravedad, en su mera realidad de hecho físico. La salida de la luna, la gravedad, un pensamiento científico o filosófico, pueden ser estimados y preferidos, pero sólo lo son en segundo lugar, por cuanto tales hechos físicos y formas ideales han sido aco-

plados a nuestro sistema de jerarquizaciones, pero no porque lo sean en sí mismos.

Esto tampoco no quiere decir que tales jerarquizaciones dependan de nuestro arbitrio. No. La persona humana es un centro fundamental de jerarquizaciones, un punto de partida y de referencia de toda jerarquía. Pero tanto la persona humana como todo lo existente están ónticamente vinculados y regidos por un sistema más amplio de jerarquías cuyo centro y punto de partida absoluto es la persona divina: Dios.

Los valores éticos son, pues, esencias ideales jerarquizadas en un orden de dignidad. Este orden de dignidad de las esencias ideales jerarquizadas da lugar a un orden de estimaciones y preferencias. Lo que se capta en una acción o en un hecho llamados morales, no es lo moral mismo en materia real de acción o de hecho, sino la esencia ideal jerarquizada que determinó la realización del hecho. Un hecho, en cuanto hecho, como una piedra en cuanto piedra, aislados, vistos en sí, como se ven los hechos científicos, no pueden ser un valor moral. Para que un hecho humano esté en relación con lo moral necesita ser comparado o relacionado jerárquicamente con otro hecho.

En la física se comparan y relacionan, sin duda, hechos, pero esas relaciones son meras relaciones ideales cuantitativas, no jerarquizadas. Por ello los hechos físicos no son hechos en conexión con la materia moral, con los valores, con las esencias ideales jerarquizadas. Ciertamente como señaló Scheler, cuando un niño intuye la bondad de la madre, no es un concepto de la bondad lo que ha captado. Pero no es tampoco, como creyó el gran ético, que el niño aprehende la bondad como una cualidad material de valor en el cuidado de la madre, como un hecho real aislado. Lo que intuye el niño es la relación entre el cuidado de la madre y otro cuidado humano (ya sea de la misma madre o de otra persona), de diferente orden jerárquico, la esencia ideal jerarquizada correspondiente a dos cuidados distintos.

Después que Hartmann sustentó el pensamiento antinómico de que los valores son esencias ideales, a la manera platónica, en contra del pensamiento antinómico de la mayoría de los teorizantes de valores que afirman, por el contrario, la realidad de una materia valente, el mundo filosófico quedó en la más consciente actitud dubitativa sobre el problema antinómico de la esencia del valor. La mayoría, explícita o implícitamente, ha reconocido que en la esencia de los

valores hay algo ideal, que hay algo de común entre los valores y las esencias ideales. Lo que no se veía era la diferencia entre ambas esencias ideales, la de los valores, la de los números y las de las meras significaciones.

Scheler toma la posición antinómica contraria cuando rechaza que todos los valores sean valores ideales. Para él hay valores de lo ideal y valores de lo fáctico. Es discutible que haya valores de lo ideal y valores de lo fáctico, porque los valores no son nunca valores de algo, ni valores de nada que no sea valente; sólo son valores en sí, esencias ideales jerarquizadas. Puede haber esencias ideales jerarquizadas de lo ideal y de lo fáctico, pero lo ideal y lo fáctico son en su estructura ajenos a esas esencias ideales jerarquizadas con que están en conexión.

Hartmann sustenta el pensamiento antinómico que afirma que en cuanto a su modo de ser los valores son ideas platónicas aprehensibles por intuición espiritual. Como se ve Hartmann confunde o identifica los valores con las meras esencias ideales.

Pero como acabamos de ver nuestro pensamiento antinómico sustenta que los valores pueden muy bien ser no meras esencias ideales, como las ideas platónicas, sino esencias ideales jerarquizadas. Los valores éticos, serían, según este sistema categorial de pensamientos antinómicos, una especie de esencias ideales jerarquizadas en conexión con las acciones y los actos humanos.

Mientras Scheler respalda el pensamiento antinómico de que los valores son cualidades materiales inmanentes a las cosas y a los hechos, Hartmann sustenta el pensamiento antinómico al de Scheler que afirma que los valores son esencias independientes que no provienen ni de las cosas reales, ni de los hechos ni de los sujetos.

Sin duda los valores parecen formar un mundo de esencias ideales trascendentes al mundo real y a la esfera de la existencia. Pero era necesario señalar la diferencia entre la esencia de los valores de otro tipo y la de los valores éticos.

Está estrechamente vinculado al problema de la trascendencia o inmanencia de los valores —la posición antinómica de Platón es una de las nomias— del problema antinómico de la “intuición material” de Scheler. Antes de discutir este problema, discutamos brevemente el siguiente problema antinómico con que está el primero en íntima conexión.

Scheler afirma dogmáticamente, sin discutirlo, que los hechos morales, son, frente a las significaciones, hechos de la "intuición material". Este pensamiento antinómico encierra dos antinomias en su radical afirmación. La una sustenta que los hechos morales son hechos de la "intuición material", la otra expresa que los hechos morales, y por lo tanto las "intuiciones materiales" de ellos, están fuera de la esfera de las significaciones. Para él esa "intuición material" no es una intuición sensible ya que él no mienta con la palabra intuición "la plasticidad del contenido" sino "la inmediatez en el ser dado del objeto".

Quiere decir con esto Scheler que su "intuición material" es ajena a todo correlato de significación, que los hechos morales no pueden ser señalados por significaciones. Se ve claro por qué toma él esta posición antinómica a la significación: no quiere respaldar en éste, ni en ningún otro caso el pensamiento antinómico de Platón. Se considera, oponiéndose con ello a la antinomia del platonismo, que las palabras que mientan valores morales no encuentran en la experiencia el correlato de un contenido óntico, tal como las palabras que expresan conceptos matemáticos.

Parece ser cierto que la intuición material no puede ser señalada por conceptos. Pero tampoco los objetos matemáticos son correlatos ónticos de conceptos. Tanto los objetos matemáticos como los entes morales (no los hechos morales) pueden ser señalados por significaciones, pues los entes morales, los valores, son entes individuales específicos como lo son los números también.

Son significaciones individuales las que señalan a los entes individuales cerrados en sí mismos, los valores, las esencias ideales jerarquizadas, así como también a los entes individuales, los números, esencias ideales no jerarquizadas.

Discutamos ahora la otra nomia fundamental scheleriana que afirma que los hechos morales son hechos de la intuición material. Lo que expresa Scheler es que los hechos morales tienen un carácter óntico específico, y por eso llama material a la intuición que los aprehende. En esto parece estar en lo cierto. En lo que no parece estarlo es en la otra afirmación antinómica que expresa que las "intuiciones materiales" no pueden ser señaladas por las significaciones, que aquéllas no son correlatos ónticos de éstas.

Aunque lo material en la antinómica "intuición material" no signifique otra cosa que ella es una intuición específica de un ente moral determinado, la intuición de lo moral es, más bien que material, una "intuición espiritual", ya que lo que se intuye cuando se aprehende un valor ético es una esencia ideal jerarquizada.